

No puede darnos lo mismo que haya parientes, amigos o conocidos que no estén bautizados

Homilía del Arzobispo de Burgos en la parroquia de San Gil

*Francisco Gil Hellín
Arzobispo de Burgos*

Ya os ha dicho vuestro párroco, don Pedro, el motivo por el cual estoy aquí en este domingo, en vez de estar en la catedral, como los demás domingos de Cuaresma: el hecho de que dos niñas se vayan a bautizar en la próxima Vigilia Pascual y antes se haya de realizar la Entrega del Credo y del Padrenuestro. La Iglesia –representada en mí, como obispo y pastor de la diócesis– les entrega sus dos grandes tesoros: el compendio de su fe (el Credo) y de su oración (el Padrenuestro). De este modo, se preparan para recibir el Bautismo.

Esto es nuevo en la diócesis, aunque no es el único caso. El miércoles pasado lo hice en Miranda y hay otros casos en diversas parroquias. El hecho de que hayan sido ellas las que hayan pedido bautizarse, indica que Jesucristo sigue atrayendo a la gente de hoy y que la Iglesia –como le gusta repetir al Papa– sigue siendo joven.

La Iglesia de Burgos está muy contenta con estos próximos bautismos. Tan contenta como una familia a la que le nacen dos nuevos hijos. Eso es lo que supone para ella el Bautismo de estas dos niñas. Demos, pues, gracias a Dios.

A la vez, estos casos muestran que se ha dado un cambio muy grande en la sociedad: lo que hasta hace poco era impensable, hoy es una realidad y lo será cada vez más.

Este cambio es un reto al que hemos de dar respuesta porque nos sigue urgiendo el mandato de Jesús: «Id al mundo entero, predicad el Evangelio

y haced discípulos míos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Este mandato está dicho, en primer lugar a los Apóstoles y, ahora, a los obispos, que somos sus sucesores. Pero está dicho también a todos los bautizados, a todos vosotros. Todos hemos de anunciar el Evangelio a los que no conocen a Jesucristo y todos hemos de ayudar a los demás a que pidan el Bautismo.

Por eso, casos como el de hoy son una llamada de Dios para despertar y sentir la urgencia de ser verdaderos discípulos de Jesús. No puede darnos lo mismo que haya parientes, amigos o conocidos que no sean cristianos y no estén bautizados. Al contrario, hemos de sentir la responsabilidad.

Es el anuncio y el regalo más grande que podemos hacerles. Porque el que no está bautizado se parece al muerto del Evangelio de hoy: su alma está muerta por el pecado original, es decir, separada de la familia de Dios. En cambio, al recibir el Bautismo resucita, como Lázaro, por obra de Jesucristo, que es quien bautiza, sirviéndose de los sacerdotes. Resucita porque nace a una nueva vida: la vida de los hijos de Dios.

Que el Rito que hoy hacemos sirva, en primer lugar, a estas niñas, para intensificar su preparación al Bautismo durante estos días previos a la Pascua; para que aumente en ellas el deseo de bautizarse y para que estén muy felices del paso que van a dar.

En segundo lugar, para que nosotros estemos muy contentos porque dentro de poco nuestra Iglesia tendrá dos nuevos hijos, para que nos comprometamos a valorar el Bautismo que hemos recibido y a preocuparnos de que lo reciban todos los que no están bautizados.

En el nuevo Plan de Iniciación Cristiana –que promulgaré en breve– se contempla dar un nuevo impulso al Bautismo de los niños que se bautizan al poco de nacer (Itinerario 1), implicando a los padres y a la comunidad cristiana; también al Bautismo de los niños que se bautizan como estas dos niñas (Itinerario 2). Acogedlo con gozo y con entusiasmo, porque de ello dependen muchos bienes para nuestra Iglesia.

Homilía en la Vigilia Pascual

S. I. Catedral de Santander, 3 de abril de 2010

*Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander*

Estamos participando en la solemne Vigilia Pascual, «la madre de todas las Vigilias» (san Agustín).

Durante la Vigilia, la Iglesia espera la Resurrección del Señor y la celebra con los sacramentos de la iniciación cristiana, que algunos fieles adultos de nuestra diócesis van a recibir.

Los fieles, tal como recomienda el Evangelio (*Lc 12, 35- 48*), deben asemejarse a los criados que con las lámparas encendidas en sus manos esperan el retorno de su Señor para que, cuando llegue, los encuentre en vela y los invite a sentarse en su mesa.

Esta Vigilia es figura de la Pascua auténtica de Cristo, de la noche de la verdadera liberación, en la cual, «rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo» (Pregón Pascual).

En esta noche se cumplen las Escrituras, que hemos escuchado de nuevo en la abundante Liturgia de la Palabra, recorriendo las etapas fundamentales de la Historia de la Salvación. Al comienzo de la Creación «vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno» (*Gn 1, 31*). Se ha repetido uno de los cantos más antiguos de la tradición hebrea, que expresa el significado del antiguo Éxodo, cuando «el Señor salvó a Israel de las manos de Egipto» (*Ex 13, 30*). Siguen cumpliéndose en nuestros días las promesas de los Profetas: «Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos» (*Ez 36, 27*).



En esta noche todo vuelve a empezar desde el «principio» como en una nueva creación. El mismo pecado de nuestros padres es cantado en el Pregón Pascual como *felix culpa*, «feliz culpa que mereció tal Redentor». Donde abundó el pecado, ahora sobreabunda la gracia y «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular» (Salmo responso-rial) del edificio espiritual de la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios.

Se entra a formar parte de este nuevo pueblo de los redimidos mediante el Bautismo. «Por el Bautismo —nos ha recordado Pablo en la carta a los Romanos— fuimos sepultados con Él en la muerte para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rom 6, 4*).

En esta noche reciben la iniciación cristiana algunos miembros adultos de distintas comunidades de nuestra diócesis que se han estado preparando con la ayuda de sus sacerdotes y catequistas en un proceso catecumenal de adultos. Son: Belkis (Ntra. Sra. de Covadonga, Torrelavega), Kelly (Santo Cristo, Maliaño), Aranzazu (San Lorenzo de Parbayón), Telma-Betania, Rayan-Lun, Juan Diego; Alberto Bruno (Ntra. Sra. de Consolación), Alan Adriano (Santa María de Cueto), Adriane, Andrea, Adriana Patricia (El Carmen y Santa Teresa), Yovana, Yuleni (Bien Aparecida).

Van a ser ungidos con el óleo de los catecúmenos y con el santo crisma, bendecido y consagrado respectivamente por el Obispo, aquí en esta S. I. Catedral, el Miércoles Santo. Junto con sus padres y padrinos, todos unidos, con las velas encendidas en nuestras manos, vamos a renovar nuestras promesas bautismales. Volveremos a renunciar a Satanás y a todas sus obras para seguir firmemente a Dios y sus planes de salvación. Expresaremos así un compromiso de vida evangélica, de ser testigos de la luz del Resucitado en medio del mundo.

Felicidades, enhorabuena y mi agradecimiento a los catecúmenos, al Sr. Director Responsable del Servicio Diocesano del Catecumenado de Adultos, a los párrocos, catequistas, padres, padrinos y a sus comunidades parroquiales.

Que María, testigo alegre del acontecimiento de la Resurrección de su Hijo Jesús, nos ayude a caminar «en una vida nueva» y a ser personas que viven para Dios en Cristo Jesús.

Queridos hermanos: ¡Feliz Noche! ¡Feliz Pascua! ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! Amén.